

Universidad Central de Bayamón
Decanato de Asuntos Académicos
Centro de Recursos de Apoyo Al Aprendizaje y la Investigación (CRAAI)
Dra. Margot Arce de Vázquez



Política de Desarrollo de Colecciones del CRAAI

Actualizado por: Annette Valentín Román, MA. ED., Directora del
CRAAI Revisado y Aprobado por: Comité de Revisión del Manual de
Políticas y Procedimientos junto al personal bibliotecario Mayo 2013



Tabla de contenido

1. Introducción.....	2
2. Visión y Misión del CRAAI.....	3
3. Meta de la política de desarrollo de colección.....	4
4. Objetivos de la Política de Desarrollo de Colecciones.....	4
5. Audiencia.....	5
6. Colecciones.....	5
7. Desarrollo de recursos electrónicos.....	6
8. Procesos de Selección.....	7
9. Adquisición.....	9
a. Presupuesto.....	9
b. Compra	10
10. Descarte.....	10
Criterios por área de conocimientos:.....	11
11. Evaluación.....	19
12. Inventario.....	21
13. Donaciones.....	21
14. Canje.....	22
Referencias.....	24
Apéndices.....	25



Política de Desarrollo de Colecciones

1. Introducción

“No es preciso tener muchos libros, sino tener los buenos.”

Séneca, Lucio Anneo

Las Políticas de Desarrollo de Colecciones del Centro de Recursos de Apoyo al Aprendizaje y la Investigación (CRAAI) Dra. Margot Arce de Vázquez de la Universidad Central de Bayamón, tiene como finalidad, establecer los lineamientos para el manejo, formación, evaluación y mantenimiento de nuestros recursos de información. Según IFLA (2001), una de las tareas primordiales de cualquier biblioteca, consiste en seleccionar, conservar y proporcionar acceso a recursos representativos y pertinentes a la comunidad a quien ofrece sus servicios. A raíz de los nuevos paradigmas tecnológicos, los que incluyen la rápida obsolescencia de los recursos, los centros de información están obligados a desarrollar políticas dinámicas en constante revisión. Estas políticas establecen los criterios para el desarrollo de las colecciones, con el propósito de mejorar la adquisición de recursos bibliográficos por parte del CRAAI.

El objetivo primordial de esta Política de Desarrollo de Colecciones, es evitar decisiones pobres en la adquisición de recursos inapropiados para satisfacer las necesidades de nuestros usuarios y asimismo, incumplir con las metas institucionales. Debido a la actual crisis presupuestaria de las bibliotecas y el incremento tanto en importancia como en costo de los recursos electrónicos, este manual debe establecer lineamientos prácticos y precisos.

La Política de Desarrollo de Colecciones toma como punto de partida las necesidades informacionales de la comunidad a quien extiende sus servicios, con el objetivo de garantizar



el acceso a los mejores recursos de información posibles acorde con las condiciones presupuestarias y la infraestructura disponible. Esta guía se ajusta a las metas y objetivos institucionales del CRAAI, con el fin de fortalecer la toma de decisiones en los procesos de selección, adquisición y descarte de los recursos. De igual forma, maximiza estos últimos para satisfacer las necesidades informacionales de la comunidad académica y a su vez, optimizar el presupuesto destinado por la Universidad para tales fines.

Los procesos de esta política son:

- Selección
- Evaluación
- Descarte
- Adquisición

2. Visión y Misión del CRAAI

Visión

El Centro de Recursos de Apoyo al Aprendizaje y la Investigación Dra. Margot Arce de Vázquez, se proyecta como un centro de información que respaldará los programas académicos de la Institución a través de diversas actividades de aprendizaje e investigación. Apoyará el proceso de aprendizaje y las necesidades e intereses de información de los profesores, estudiantes y comunidad. Promoverá la excelencia académica a través las competencias de información, impartidas por el bibliotecario para desarrollar profesionales exitosos y aprendices de por vida, en medio de una sociedad cambiante y a la luz de los valores del humanismo cristiano.



Misión

El Centro de Recursos de Apoyo al Aprendizaje y la Investigación Dra. Margot Arce de Vázquez, tiene la misión de respaldar los programas académicos de la institución ofreciendo alternativas para que los educadores fortalezcan el proceso educativo y satisfagan las necesidades de información de la comunidad académica. Asimismo, desarrollar competencias de información y proveer el libre acceso que permitan un ambiente de excelencia académica y el respeto a la libertad intelectual. De esta forma, se desarrollarán profesionales y aprendices de por vida que puedan desenvolverse en la sociedad con los valores del humanismo cristiano.

3. Meta de la política de desarrollo de colección.

Desarrollar una colección de recursos de información multidisciplinaria, que cumpla con los criterios de alcance, autoridad, relevancia, actualidad, objetividad, exactitud y audiencia; y que a su vez, responda al currículo y a las necesidades de los usuarios de la Universidad Central de Bayamón.

4. Objetivos de la Política de Desarrollo de Colecciones

- a. Identificar las necesidades de información de los usuarios; dirigidas a desarrollar colecciones que satisfagan sus necesidades informacionales.
- b. Organizar los recursos de información para facilitar su acceso.
- c. Desarrollar colecciones adecuadas y pertinentes al currículo de la UCB.
- d. Preservar, conservar y mantener los recursos de información adquiridos.



- e. Establecer criterios de evaluación para los procesos de selección, adquisición y aceptación de donaciones.
- f. Ofrecer una guía para el proceso de descarte de recursos.
- g. Promover la participación activa de la facultad en el desarrollo de la colección.
- h. Evaluar de forma continua las colecciones del CRAAI, con el fin de actualizarlas conforme a los nuevos cambios tecnológicos y curriculares.
- i. Establecer un desarrollo sistemático de las colecciones del CRAAI.

5. Audiencia

La siguiente política responde a las necesidades informacionales de la facultad, estudiantes y personal administrativo, mediante la adquisición de recursos que respalden el currículo y el apoyo de actividades investigativas de la UCB. De igual forma se tomarán en consideración aunque no resulten determinantes, otros grupos de usuarios a quien el CRAAI ofrece sus servicios. Estos son:

- a. Egresados de la UCB
- b. Estudiantes y facultativos de otras instituciones vinculadas con la UCB (CEDOC u otras instituciones educativas católicas).
- c. Investigadores independientes o de otras instituciones
- d. Comunidad general

6. Colecciones

- a. Circulación
- b. Reserva
- c. Referencia



- d. Colección Puertorriqueña
- e. Biblioteca Virtual COBIMET (políticas de desarrollo de COBIMET)
- f. Literatura Infantil y Juvenil
- g. Archivo Vertical

7. Desarrollo de recursos electrónicos

El desarrollo de colecciones de recursos electrónicos se guiará por la política establecida por el comité de desarrollo de colecciones de Consorcio de Bibliotecas Metropolitanas (COBIMET). COBIMET, es una organización sin fines de lucro dirigida a adquirir recursos electrónicos mediante la colaboración de las instituciones de educación superior que la constituyen. Los miembros del Consorcio comparten una Biblioteca Virtual donde se albergan las distintas colecciones digitales. Los recursos electrónicos que componen estas colecciones son:

- Revistas académicas
- Periódicos locales e internacionales
- Libros electrónicos
- Imágenes
- Videos



8. Procesos de Selección

El CRAAI, partiendo de las necesidades de información de sus usuarios, seleccionará los recursos dirigidos a respaldar el currículo y la investigación. Los procesos de selección se realizarán en coordinación con la Directora del CRAAI, bibliotecarios profesionales y la facultad. Tendrán prioridad aquellos recursos que traten las materias impartidas en los distintos programas académicos de la UCB. Los idiomas de los recursos seleccionados serán el inglés y el español.

La selección de recursos sobre temas controversiales, deben estar dirigidos hacia el desarrollo de una colección balanceada que responda al currículo, y que a su vez, represente diferentes puntos de vista. La biblioteca debe ofrecer acceso libre y equitativo a la información con el propósito de desarrollar el pensamiento crítico y la solución de problemas.

Criterios de selección

- a. Recomendaciones departamentales de los programas académicos de la UCB.
- b. Recomendaciones de la facultad y bibliotecarios profesionales.
- c. La evaluación periódica de los recursos existentes para los distintos programas ofrecidos por la UCB.
- d. Necesidades de información de los usuarios de la UCB.
- e. Nuevas tendencias que se vayan desarrollando en los currículos y profesiones.
- f. Requerimientos y estándares de las agencias acreditadoras de los distintos programas académicos ofrecidos.
- g. Nuevas tendencias en las tecnologías para el manejo de la información.



- h. Se tomará en consideración los valores históricos, literarios y artísticos para el desarrollo de colecciones especiales.
- i. Reseñas favorables en las fuentes de selección reconocidas.
- j. Opinión de críticos o reseñadores reconocidos y/o de autoridad
- k. Inclusión en bibliografías reconocidas y/o de alto impacto.
- l. Autoridad del autor en el área de conocimiento.
- m. Pertinencia del tema tratado, validez, vigencia y/o actualidad de la información.
- n. Fecha de publicación apropiada al tema o área de conocimiento. (Ej. Libros de ciencias y tecnologías deben ser publicaciones actualizadas).
- o. Adecuación y actualidad de la representación de los temas en la colección.
- p. Número de copias y/o duplicados.
- q. Recursos fuera de imprenta.
- r. Disponibilidad de los recursos en la web, medios electrónicos u otros formatos.
- s. Los recursos deben estar libres de estereotipos y prejuicios que degraden la dignidad humana, así como factores de género, religiosos, raciales y políticos.
- t. Calidad y variedad del formato. Formato apropiado para una enseñanza efectiva del currículo, que responda a las diversas necesidades del usuario. Los recursos deben estar disponibles en una variedad de formatos (impresos, no impresos, electrónicos, multimedia) para satisfacer las necesidades y estilos de aprendizaje de una población diversa.
- u. Presupuesto con el que cuenta la Biblioteca.



Fuentes de selección:

Los estándares de la ACRL (2011) para bibliotecas académicas indican que los centros de información deben tener una cantidad sustancial de títulos de bibliografías reconocidas sobre las áreas de conocimiento incluidas en los currículos institucionales. Por tanto, los bibliotecarios profesionales utilizarán como fuentes de selección bibliografías, catálogos y reseñas para seleccionar recursos bibliográficos de actualidad dirigidos a satisfacer las necesidades de información de nuestros usuarios. Entra las fuentes de selección a utilizarse podemos señalar las siguientes publicaciones profesionales:

- a. Books for college libraries: A core collection of 40,000 titles
- b. Choice: Current Reviews for Academic Libraries
- c. Collection Building
- d. Collection Management
- e. Library Collections, Acquisitions, & Technical Services
- f. The Library Journal
- g. Journal of Electronic Resources Librarianship
- h. Reference Services Review
- i. Reference & User Services Quarterly

9. Adquisición

a. Presupuesto

La petición del presupuesto de adquisición de recursos, es sometido en el mes de febrero y aprobado en el mes de abril. El desembolso es otorgado para la compra, en septiembre por



tanto, se utiliza una reserva del fondo de inicio para la compra de recursos en agosto. El presupuesto es de \$30,000.00.

b. Compra

Los directores de colegio someten una lista de los libros de textos que utilizarán cada programa. Además puede solicitar otros recursos llenando una boleta de pedido. Se prepara la requisición para iniciar las compras a inicio en el mes de agosto.

10. Descarte

Debido a las limitaciones de espacio, y con el fin de mantener una colección actualizada, deberá realizarse el proceso de descarte sistemáticamente. En el mismo se solicitará la participación de la facultad, presentándole los posibles títulos a descartarse para su evaluación previa. El proceso tomará como punto de partida la frecuencia de uso de los títulos seleccionados a descartar. No obstante, la frecuencia de uso no es el único factor que determinará el descarte del mismo.

Criterios a considerarse en el proceso de descarte:

- a. Frecuencia de uso en los últimos cinco años.
- b. Recursos que jamás se han utilizado y carezcan de valor histórico, artístico o investigativo.
- c. Primeras ediciones, a menos que el recurso esté deteriorado.
- d. Anteriores ediciones de un recurso actualizado.
- e. Duplicación del contenido en obras más recientes.
- f. Recursos de áreas temáticas de poca demanda que no apoyen el currículo.



- g. Condición física del recurso (deterioro, hongo)
- h. Copias múltiples (siempre sujeto al valor y frecuencia de uso)
- i. Vigencia del tema
- j. Presencia de la misma información o recurso en formatos de mayor accesibilidad como la Web o bases de datos.
- k. Donativos
- l. Títulos de valor histórico
- m. Títulos de temas sobre los que no se ha publicado frecuentemente
- n. Títulos literarios (poesía, novela, teatro y ensayos)
- o. Publicaciones puertorriqueñas y/o sobre Puerto Rico.
- p. Publicaciones realizadas en la UCB
- q. Monografías y Tesis

Crterios por área de conocimientos:

Nota: Para la siguiente tabla de utilizaron como referencia las políticas de desarrollo de colecciones de la St. Mary's University Louis J. Blume Library ,el manual CREW: A Weeding Manual for Modern Libraries del Texas State Libraries y la guía IFLA Guidelines for Collection Development Policy using the Conspectus Model

Materia / Clasificación	Edad del recurso	Años de desuso	Comentarios
A-Obras Generales	10 años	N/A	Descartar obras cuya información esté disponible en la Web (diccionarios básicos y enciclopedias)



			<p>generales). No descartar obras especializadas. Tener en especial consideración obras de historia, biografías, literatura y arte.</p>
B-Filosofía General	N/A	N/A	<p>Solo descartar libros deteriorados y enfermos. De tener que descartar por razones de espacio, eliminar títulos duplicados en base a su uso.</p>
BF-Psicología	5 -10 años	5 años	<p>Conservar las obras clásicas (Freud, Jung, Lacan, Piaget...).</p> <p>En caso de libros de texto, descartar ediciones anteriores siempre y cuando se dispongan de las últimas.</p> <p>Los libros de auto-ayuda o psicología popular se descartarán según su</p>



			historial de uso.
BL-Religión, Mitología	N/A	N/A	Mantener una colección representativa de las religiones principales. Solo descartar duplicados y libros enfermos.
D-Historia	N/A	N/A	Descartar solamente libros enfermos y deteriorados. De tener que descartar por razones de espacio, eliminar títulos duplicados en base a su uso.
G-Geografía, Antropología	5-10 años	5 años	Solo conservar recursos actualizados. Tener en cuenta la vigencia de los mismos en cuanto a cambios geopolíticos, sociales y económicos.
H-Ciencias Sociales	10 años	5 años	Conservar una representación de



			issues controvertibles, así como temas de gran impacto histórico y social. Descartar obras estadísticas con datos desactualizados.
HB-Economía	10 años	5 años	Conservar obras clásicas y más representativas.
HM-Sociología	10 años	5 años	Conservar obras clásicas.
J-Ciencias Políticas	5-10 años	5-10 años	Conservar obras clásicas, controvertibles y de gran impacto histórico, económico y social.
K-Derecho	N/A	N/A	Descartar solo libros enfermos y deteriorados.
L-Educación	5- 10 años	5-10 años	Descartar duplicados



			y títulos con información obsoleta. Deben preservarse las obras clásicas y más representativas.
N-Bellas Artes	N/A	N/A	Descartar solo libros enfermos y deteriorados.
P-Lingüística y Literatura	N/A	N/A	Descartar solo gramáticas desactualizadas. Las obras de literatura y crítica literaria deben preservarse, solo pueden descartarse en caso de enfermedad o deterioro de los títulos.
QA-Matemáticas	10 años	5-10 años	Retirar recursos con más de 10 años de



			publicación a menos que sean obras clásicas. Retirar libros que incluyan teorías obsoletas, a menos que sean clásicos en la materia.
QA-Ciencias de Computadora	5 años	5 años	Descartar aquellos que tengan más de 5 años de publicación, o que hayan sido actualizados por una nueva edición.
QC-Física	10 años	5 años	Descartar luego de 10 años a menos que sea una obra clásica o de valor histórico. Evaluar la actualidad de sus contenidos. Verificar con especial énfasis las



			secciones
QD-Química	10 años	5 años	Retener las obras clásicas o historia.
QH-Botánica e Historia Natural	15 años	10 años	Evaluar cuidadosamente el descarte de títulos. Retener las taxonomías y obras clásicas.
QH-Biología	10 años	5 años	Descartar títulos desactualizados a menos que sea una obra clásica o histórica.
QL-Zoología	20 años	20 años	Retener los que abarquen especies extintas o en peligro de extinción.
R-Medicina	10 años	5 años	A excepción de los libros de Anatomía y Fisiología, retener



			<p>solo títulos actualizados y obras clásicas o históricas. Descartar aquellos que no han circulado en 5 años.</p>
T-Tecnología	5 años	5 años	<p>Retirar títulos obsoletos a excepción de aquellos con algún valor histórico. Prestar especial atención a libros sobre el manejo de dispositivos anticuados o programas en desuso.</p>
Z-Bibliotecología Ciencias de la Información			<p>Descartar títulos desactualizados no conformes con la práctica actual.</p>



11. Evaluación

El proceso de evaluación es uno fundamental para el fortalecimiento y desarrollo de una colección. Evaluar una colección o recurso consiste en medir la capacidad del mismo para satisfacer las necesidades de información de los usuarios. Este proceso se basa en cuantificar el valor de los recursos en relación a los requerimientos informacionales de los usuarios actuales y potenciales. Por regla general, los criterios generales para el proceso de evaluación son:

- **Relevancia:** Pertinencia de la información en relación a la necesidad de los usuarios
- **Alcance.** Representación de las áreas de conocimiento contenidos en los currículos académicos de la Universidad.
- **Autoridad.** Identificación adecuada en los recursos de autores, contribuyentes y fuentes de información utilizadas.
- **Actualidad.** Vigencia y novedad de la información presentada en los recursos.
- **Objetividad.** Honestidad intelectual en la información presentada.
- **Exactitud.** Información bibliográfica verificable.
- **Audiencia.** Recursos adecuados para la satisfacer las necesidades de información de nuestros usuarios.



Criterios específicos para la evaluación de una colección

Criterios	Descripción
Edad de la colección	Vigencia y condición física de los recursos.
Cantidad de volúmenes	Cifra de ítems en los anaqueles (volúmenes por metro cuadrado)
Comparación con bibliografías y otras fuentes de selección	Contenido de la colección de obras principales, autores importantes, fuentes originales...
Amplitud	Representación de las materias ofrecidas en el currículo.
Alcance	Nivel de alcance en la colección: <ul style="list-style-type: none"> • Información básica • Apoyo a la enseñanza • Apoyo a la investigación
Acceso a recursos electrónicos	Disponibilidad de la información en bases de datos, publicaciones electrónicas y recursos en la Web
Formato y soporte	Diversidad de ítems en distintos formatos: audiovisuales, electrónicos...
Idiomas	Representación y balance entre los idiomas



	manejados por los usuarios actuales y potenciales.
Adquisición y uso de recursos	Comparación de cantidad de recursos adquiridos y su frecuencia de uso. Identificar las áreas más utilizadas por usuarios.
Presupuesto	Ajuste a la realidad presupuestaria frente a las necesidades de información de los usuarios.
Objetivos	Representación de las metas de la institución en los objetivos de la colección.

12. Inventario

Cada tres años, preferiblemente en los meses de junio y julio, se llevará a cabo un inventario de los recursos que albergan las colecciones de Circulación, Reserva y Referencia. Al finalizar el mismo, se rendirá un informe que incluirá lo siguiente: número de libros en anaquel, libros prestados, libros perdidos y libros perdidos por clasificación. De esta forma se podrá identificar cuáles áreas de la colección se han visto más afectadas.

13. Donaciones

- a. Se aceptarán donativos de recursos ya sea por personas o entidades, preferiblemente aquellos con una fecha de publicación de 5 años o menos respecto al año en curso.



- b. Los recursos donados deben apoyar el currículo o robustecer la colección con los criterios de alcance, actualidad, autoridad, relevancia, objetividad y exactitud.
- c. Se aceptarán donativos en buenas condiciones físicas. Se rechazarán aquellos materiales maltratados, deteriorados y escritos.
- d. Se aceptarán donativos de recursos con valor histórico y/o artístico.
- e. Todo recurso donado pasa a ser propiedad de la Institución.
- f. Se aceptarán donativos con la condición que de no añadirlos a la colección, el CRAAI dispondrá de los mismos de la forma que crea más conveniente.
- g. En caso de que sea una colección completa de una biblioteca personal se solicitará al donante una lista que contenga la información bibliográfica de los recursos (autor, título, edición y año de publicación) que desea donar.

14. Canje

Canje puede definirse como la actividad por la cual la UCB intercambia sus recursos de información para enriquecer sus colecciones con materiales de otras instituciones. Esta actividad se realiza a través del intercambio de publicaciones o recursos generados por nuestra Universidad. Para el canje, deben aplicarse los criterios de adquisición establecidos por la Política de Desarrollo de Colecciones. El canje promueve la difusión y proyección de la UCB en el quehacer académico tanto en el país como en el exterior.

Como políticas para el canje se establecerá:

- a. Intercambio de recursos con otras instituciones de educación superior tanto a nivel local como internacional, teniendo como prioridad universidades, centros de



investigación, editoriales y otras entidades que tengan publicaciones que enriquezcan nuestras colecciones. No se realizarán actividades de canje con personas particulares.

- b. Promoción de convenios de intercambios de recursos con otras organizaciones afines.
- c. Cancelar acuerdos de canje con instituciones que incumplan con el envío y con los términos establecidos entre las dos organizaciones.
- d. Toda actividad de canje se tramitará por los bibliotecarios del CRAAI.



Referencias

Guidelines for the Collection Development Policy using the Conspectus Model. (2001).

Recuperado del sitio Web de IFLA <http://www.ifla.org/files/assets/acquisition-collection-development/publications/gcdp-en.pdf>

Standards for libraries in higher education. (2011). Recuperado del sitio Web del American

Library Association de <http://www.ala.org/acrl/standards/standardslibraries>

St. Mary's University Louis J. Blume Library. (2008). *Collection Development Policy.*

Recuperado del sitio Web de Louis J. Blume Library de <http://library.stmarytx.edu/acadlib/acq/colldevp.pdf>

Texas State Library and Archives Commission. (2012). *Crew: a wedding manual for modern libraries.* Recuperado del sitio Web de Texas State Library and Archives Commission

<https://www.tsl.state.tx.us/sites/default/files/public/tslac/ld/ld/pubs/crew/crewmethod12.pdf>



Apéndices

Library Bill of Rights

The American Library Association affirms that all libraries are forums for information and ideas, and that the following basic policies should guide their services.

I. Books and other library resources should be provided for the interest, information, and enlightenment of all people of the community the library serves. Materials should not be excluded because of the origin, background, or views of those contributing to their creation.

II. Libraries should provide materials and information presenting all points of view on current and historical issues. Materials should not be proscribed or removed because of partisan or doctrinal disapproval.

III. Libraries should challenge censorship in the fulfillment of their responsibility to provide information and enlightenment.

IV. Libraries should cooperate with all persons and groups concerned with resisting abridgment of free expression and free access to ideas.

V. A person's right to use a library should not be denied or abridged because of origin, age, background, or views.

VI. Libraries which make exhibit spaces and meeting rooms available to the public they serve should make such facilities available on an equitable basis, regardless of the beliefs or affiliations of individuals or groups requesting their use.

Adopted June 18, 1948. Amended February 2, 1961, and January 23, 1980, inclusion of "age" reaffirmed January 23, 1996, by the ALA Council.



Intellectual Freedom Statement: An Interpretation of the Library Bill of Rights

The heritage of free men is ours. In the Bill of Rights to the United States Constitution, the founders of our nation proclaimed certain fundamental freedoms to be essential to our form of government. Primary among these is the freedom of expression, specifically the right to publish diverse opinions and the right to unrestricted access to those opinions. As citizens committed to the full and free use of all communications media and as professional persons responsible for making the content of those media accessible to all without prejudice, we, the undersigned, wish to assert the public interest in the preservation of freedom of expression.

Through continuing judicial interpretations of the First Amendment to the United States Constitution, freedom of expression has been guaranteed. Every American who aspires to the success of our experiment in democracy -- who has faith in the political and social integrity of free men -- must stand firm on those Constitutional guarantees of essential rights. Such Americans can be expected to fulfill the responsibilities implicit in those rights.

We, therefore, affirm these propositions:

- 1.** We will make available to everyone who needs or desires them the widest possible diversity of views and modes of expression, including those which are strange, unorthodox or unpopular. Creative thought is, by its nature, new. New ideas are always different and, to some people, distressing and even threatening. The creator of every new idea is likely to be regarded as unconventional, occasionally heretical, until his idea is first examined, then refined, then tested in its political, social or moral applications. The characteristic ability of our governmental system to adapt to necessary change is vastly strengthened by the option of the people to choose freely from among conflicting opinions. To stifle nonconformist ideas at their inception would be to end the democratic process. Only through continuous weighing and selection from among opposing views can free individuals obtain the strength needed for intelligent, constructive decisions and actions. In short, we need to understand not only what we believe, but why we believe as we do.
- 2.** We need not endorse every idea contained in the materials we produce and make available. We serve the educational process by disseminating the knowledge and wisdom required for the growth of the mind and the expansion of learning. For us to employ our own political, moral, or esthetic views as standards for determining what materials are published or circulated conflicts with the public interest. We cannot foster true education by imposing on others the structure and content of our own opinions. We must preserve and enhance the people's right to a broader range of ideas than those held by any librarian or publisher or church or government. We hold that it is wrong to limit any person to those ideas and that information another believes to be true, good, and proper.
- 3.** We regard as irrelevant to the acceptance and distribution of any creative work the personal history or political affiliations of the author or others responsible for it or its publication. A work of art must be judged solely on its own merits. Creativity cannot flourish if its appraisal and acceptance by the community is influenced by the political views or private lives of the artists or the creators. A society that allows blacklists to be compiled and used to silence writers and artists cannot exist as a free society.



4. With every available legal means, we will challenge laws or governmental action restricting or prohibiting the publication of certain materials or limiting free access to such materials.

Our society has no place for legislative efforts to coerce the taste of its members, to restrict adults to reading matter deemed suitable only for children, or to inhibit the efforts of creative persons in their attempts to achieve artistic perfection. When we prevent serious artists from dealing with truth as they see it, we stifle creative endeavor at its source. Those who direct and control the intellectual development of our children-- parents, teachers, religious leaders, scientists, philosophers, statesman--must assume the responsibility for preparing young people to cope with life as it is and to face the diversity of experience to which they will be exposed as they mature. This is an affirmative responsibility that cannot be discharged easily, certainly not with the added burden of curtailing one's access to art, literature, and opinion. Tastes differ. Taste, like morality, cannot be controlled by government, for governmental action, devised to suit the demands of one group, thereby limits the freedom of all others.

5. We oppose labeling any work of literature or art, or any persons responsible for its creation, as subversive, dangerous, or otherwise undesirable. Labeling attempts to predispose users of the various media of communication, and to ultimately close off a path to knowledge. Labeling rests on the assumption that persons exist who have a special wisdom, and who, therefore, can be permitted to determine what will have good and bad effects on other people. But freedom of expression rests on the premise of ideas vying in the open marketplace for acceptance, change, or rejection by individuals. Free men choose this path.

6. We as guardians of intellectual freedom oppose and will resist every encroachment upon that freedom by individuals or groups, private or official. It is inevitable in the give and take of the democratic process that the political, moral and esthetic preferences of a person or group will conflict occasionally with those of others. A fundamental premise of

our free society is that each citizen is privileged to decide those opinions to which he will adhere or which he will recommend to the members of a privately organized group or association. But no private group may usurp the law and impose its own political or moral concepts upon the general public. Freedom cannot be accorded only to selected groups for it is then transmuted into privilege and unwarranted license.

7. Both as citizens and professionals, we will strive by all legitimate means open to us to be relieved of the threat of personal, economic, and legal reprisals resulting from our support and defense of the principles of intellectual freedom. Those who refuse to compromise their ideals in support of intellectual freedom have often suffered dismissals from employment, forced resignations, boycotts of products and establishments, and other invidious forms of punishment. We perceive the admirable, often lonely, refusal to succumb to threats of punitive action as the highest form of true professionalism: dedication to the cause of intellectual freedom and the preservation of vital human and civil liberties. In our various capacities, we will actively resist incursions against the full exercise of our professional responsibility for creating and maintaining an intellectual environment which fosters unrestrained creative endeavor and true freedom of choice and access for all members of the community.



We state these propositions with conviction, not as easy generalizations. We advance a noble claim for the value of ideas, freely expressed, as embodied in books and other kinds of communications. We do this in our belief that a free intellectual climate fosters creative endeavors capable of enormous variety, beauty, and usefulness. and thus worthy of support and preservation. We recognize that application of these propositions may encourage the dissemination of ideas and forms of expression that will be frightening or abhorrent to some. We believe that what people read, view, and hear is a critically important issue. We recognize, too, that ideas can be dangerous. It may be, however, that they are effectually dangerous only when opposing ideas are suppressed. Freedom, in its many facets, is a precarious course. We espouse it heartily.

Adopted by the ALA Council, June 25, 1971. Endorsed by the Freedom to Read Foundation, Board of Trustees, June 18, 1971.



The Freedom to Read

The freedom to read is essential to our democracy. It is continuously under attack. Private groups and public authorities in various parts of the country are working to remove or limit access to reading materials, to censor content in schools, to label “controversial” views, to distribute lists of “objectionable” books or authors, and to purge libraries. These actions apparently rise from a view that our national tradition of free expression is no longer valid; that censorship and suppression are needed to avoid the subversion of politics and the corruption of morals. We, as citizens devoted to reading and as librarians and publishers responsible for disseminating ideas, wish to assert the public interest in the preservation of the freedom to read.

Most attempts at suppression rest on a denial of the fundamental premise of democracy: that the ordinary citizen, by exercising critical judgment, will accept the good and reject the bad. The censors, public and private, assume that they should determine what is good and what is bad for their fellow citizens.

We trust Americans to recognize propaganda and misinformation, and to make their own decisions about what they read and believe. We do not believe they need the help of censors to assist them in this task. We do not believe they are prepared to sacrifice their heritage of a free press in order to be “protected” against what others think may be bad for them. We believe they still favor free enterprise in ideas and expression.

These efforts at suppression are related to a larger pattern of pressures being brought against education, the press, art and images, films, broadcast media, and the Internet. The problem is not only one of actual censorship. The shadow of fear cast by these pressures leads, we suspect, to an even larger voluntary curtailment of expression by those who seek to avoid controversy.

Such pressure toward conformity is perhaps natural to a time of accelerated change. And yet suppression is never more dangerous than in such a time of social tension. Freedom has given the United States the elasticity to endure strain. Freedom keeps open the path of novel and creative solutions, and enables change to come by choice. Every silencing of a heresy, every enforcement of an orthodoxy, diminishes the toughness and resilience of our society and leaves it the less able to deal with controversy and difference.

Now as always in our history, reading is among our greatest freedoms. The freedom to read and write is almost the only means for making generally available ideas or manners of expression that can initially command only a small audience. The written word is the natural medium for the new idea and the untried voice from which come the original contributions to social growth. It is essential to the extended discussion that serious thought requires, and to the accumulation of knowledge and ideas into organized collections.

We believe that free communication is essential to the preservation of a free society and a creative culture. We believe that these pressures toward conformity present the danger of



limiting the range and variety of inquiry and expression on which our democracy and our culture depend. We believe that every American community must jealously guard the freedom to publish and to circulate, in order to preserve its own freedom to read.

We believe that publishers and librarians have a profound responsibility to give validity to that freedom to read by making it possible for the readers to choose freely from a variety of offerings. The freedom to read is guaranteed by the Constitution. Those with faith in free people will stand firm on these constitutional guarantees of essential rights and will exercise the responsibilities that accompany these rights.

We therefore affirm these propositions:

- 1.** It is in the public interest for publishers and librarians to make available the widest diversity of views and expressions, including those that are unorthodox or unpopular with the majority. Creative thought is by definition new, and what is new is different. The bearer of every new thought is a rebel until that idea is refined and tested. Totalitarian systems attempt to maintain themselves in power by the ruthless suppression of any concept that challenges the established orthodoxy. The power of a democratic system to adapt to change is vastly strengthened by the freedom of its citizens to choose widely from among conflicting opinions offered freely to them. To stifle every nonconformist idea at birth would mark the end of the democratic process. Furthermore, only through the constant activity of weighing and selecting can the democratic mind attain the strength demanded by times like these. We need to know not only what we believe but why we believe it.
- 2.** Publishers, librarians, and booksellers do not need to endorse every idea or presentation they make available. It would conflict with the public interest for them to establish their own political, moral, or aesthetic views as a standard for determining what should be published or circulated. Publishers and librarians serve the educational process by helping to make available knowledge and ideas required for the growth of the mind and the increase of learning. They do not foster education by imposing as mentors the patterns of their own thought. The people should have the freedom to read and consider a broader range of ideas than those that may be held by any single librarian or publisher or government or church. It is wrong that what one can read should be confined to what another thinks proper.
- 3.** It is contrary to the public interest for publishers or librarians to bar access to writings on the basis of the personal history or political affiliations of the author. No art or literature can flourish if it is to be measured by the political views or private lives of its creators. No society of free people can flourish that draws up lists of writers to whom it will not listen, whatever they may have to say.
- 4.** There is no place in our society for efforts to coerce the taste of others, to confine adults to the reading matter deemed suitable for adolescents, or to inhibit the efforts of writers to achieve artistic expression. To some, much of modern expression is shocking. But is not much of life itself shocking? We cut off literature at the source if we prevent writers from dealing with the stuff of life. Parents and teachers have a responsibility to prepare the young to meet the diversity of experiences in life to which they will be exposed, as they have a responsibility to help them learn to think critically for themselves. These are affirmative



responsibilities, not to be discharged simply by preventing them from reading works for which they are not yet prepared. In these matters values differ, and values cannot be legislated; nor can machinery be devised that will suit the demands of one group without limiting the freedom of others.

5. It is not in the public interest to force a reader to accept with any expression the prejudgment of a label characterizing it or its author as subversive or dangerous. The ideal of labeling presupposes the existence of individuals or groups with wisdom to determine by

authority what is good or bad for the citizen. It presupposes that individuals must be directed in making up their minds about the ideas they examine. But Americans do not need others to do their thinking for them.

6. It is the responsibility of publishers and librarians, as guardians of the people's freedom to read, to contest encroachments upon that freedom by individuals or groups seeking to impose their own standards or tastes upon the community at large.

It is inevitable in the give and take of the democratic process that the political, the moral, or the aesthetic concepts of an individual or group will occasionally collide with those of another individual or group. In a free society individuals are free to determine for themselves what they wish to read, and each group is free to determine what it will recommend to its take the law into its own hands, and to impose its own concept of politics or morality upon other members of a democratic society. Freedom is no freedom if it is accorded only to the accepted and the inoffensive.

7. It is the responsibility of publishers and librarians to give full meaning to the freedom to read by providing books that enrich the quality and diversity of thought and expression. By the exercise of this affirmative responsibility, they can demonstrate that the answer to a "bad" book is a good one, the answer to a "bad" idea is a good one.

The freedom to read is of little consequence when the reader cannot obtain matter fit for that reader's purpose. What is needed is not only the absence of restraint, but the positive provision of opportunity for the people to read the best that has been thought and said. Books are the major channel by which the intellectual inheritance is handed down, and the principal means of its testing and growth. The defense of the freedom to read requires of all publishers and librarians the utmost of their faculties, and deserves of all citizens the fullest of their support.

We state these propositions neither lightly nor as easy generalizations. We here stake out a lofty claim for the value of the written word. We do so because we believe that it is possessed of enormous variety and usefulness, worthy of cherishing and keeping free. We realize that the application of these propositions may mean the dissemination of ideas and manners of expression that are repugnant to many persons.

We do not state these propositions in the comfortable belief that what people read is unimportant. We believe rather that what people read is deeply important; that ideas can be dangerous; but that the suppression of ideas is fatal to a democratic society. Freedom itself is a dangerous way of life, but it is ours.



This statement was originally issued in May of 1953 by the Westchester Conference of the American Library Association and the American Book Publishers Council, which in 1970 consolidated with the American Educational Publishers Institute to become the Association of American Publishers. Adopted June 25, 1953; revised January 28, 1972, January 16, 1991, July 12, 2000, by the ALA Council and the AAP Freedom to Read Committee.

A Joint Statement by: American Library Association

Association of American Publishers

Subsequently Endorsed by:

American Association of University Professors

American Booksellers Foundation for Free Expression

American Society of Journalists and Authors

The American Society of Newspaper Editors

Anti-Defamation League of B'nai B'rith

Association of American University Presses

Center for Democracy & Technology

The Children's Book Council

The Electronic Frontier Foundation

Feminists for Free Expression

Freedom to Read Foundation

International Reading Association

The Media Institute

National Coalition Against Censorship

National PTA

Parents, Families and Friends of Lesbians and Gays

People for the American Way

Student Press Law Center

The Thomas Jefferson Center for the Protection of Free Expression



Freedom to View Statement

The Freedom to View, along with the freedom to speak, to hear, and to read, is protected by the First Amendment to the Constitution of the United States. In a free society, there is no place for censorship of any medium of expression. Therefore these principles are affirmed:

- 1.** To provide the broadest access to film, video, and other audiovisual materials because they are a means for the communication of ideas. Liberty of circulation is essential to insure the constitutional guarantees of freedom of expression.
- 2.** To protect the confidentiality of all individuals and institutions using film, video, and other audiovisual materials.
- 3.** To provide film, video, and other audiovisual materials which represent a diversity of views and expression. Selection of a work does not constitute or imply agreement with or approval of the content.
- 4.** To provide a diversity of viewpoints without the constraint of labeling or prejudging film, video, or other audiovisual materials on the basis of the moral, religious, or political beliefs of the producer or filmmaker or on the basis of controversial content.
- 5.** To contest vigorously, by all lawful means, every encroachment upon the public's freedom to view.

This statement was originally drafted by the Freedom to View Committee of the American Film and Video Association (formerly the Educational Film Library Association) and was adopted by the AFVA Board of Directors in February 1979. This statement was updated and approved by the AFVA Board of Directors in 1989. Endorsed by the ALA Council January 10, 1990



American Library Association

Code of Ethics

As members of the American Library Association, we recognize the importance of codifying and making known to the profession and to the general public the ethical principles that guide the work of librarians, other professionals providing information services, library trustees and library staffs.

Ethical dilemmas occur when values are in conflict. The American Library Association Code of Ethics states the values to which we are committed, and embodies the ethical responsibilities of the profession in this changing information environment.

We significantly influence or control the selection, organization, preservation, and dissemination of information. In a political system grounded in an informed citizenry we are members of a profession explicitly committed to intellectual freedom and the freedom of access to information. We have a special obligation to ensure the free flow of information and ideas to present and future generations.

The principles of this Code are expressed in broad statements to guide ethical decision making. These statements provide a framework; they cannot and do not dictate conduct to cover particular situations.

I. We provide the highest level of service to all library users through appropriate and usefully organized resources; equitable service policies; equitable access; and accurate, unbiased, and courteous responses to all requests.

II. We uphold the principles of intellectual freedom and resist all efforts to censor library resources.

III. We protect each library user's right to privacy and confidentiality with respect to information sought or received and resources consulted, borrowed, acquired or transmitted.

IV. We recognize and respect intellectual property rights.

V. We treat co-workers and other colleagues with respect, fairness and good faith, and advocate conditions of employment that safeguard the rights and welfare of all employees of our institutions.

VI. We do not advance private interests at the expense of library users, colleagues, or our employing institutions.

VII. We distinguish between our personal convictions and professional duties and do not allow our personal beliefs to interfere with fair representation of the aims of our institutions or the provision of access to their information resources.

VIII. We strive for excellence in the profession by maintaining and enhancing our own knowledge and skills, by encouraging the professional development of co-workers, and by fostering the aspirations of potential members of the profession.

Adopted by the ALA Council

June 28, 1995